

Análisis macro: La IA en Europa y sus implicaciones para la productividad



Beth Beckett
Economista



Tryggvi Gudmundsson
Economista

Ideas principales

- Aunque Europa sigue por detrás de EE. UU. en cuanto a la adopción de la IA, la lección que hemos aprendido de las revoluciones tecnológicas a lo largo de la historia es que el crecimiento de la productividad no depende tanto del lugar donde se desarrolla la tecnología, sino más bien de la eficacia con la que se implementa.
- Hasta ahora, las empresas europeas que han adoptado la IA han logrado mejoras de productividad comparables a las de EE. UU.
- Es probable que el predominio de las pequeñas empresas en Europa, la menor presencia de industrias centradas en la tecnología en el continente y un entorno normativo más complejo –así como las diferencias en la calidad de gestión– estén ralentizando la adopción.

Mientras los hiperescaladores estadounidenses impulsan el auge de la IA, hasta la fecha Europa ha permanecido en gran medida al margen del entusiasmo que rodea a esta nueva tecnología.

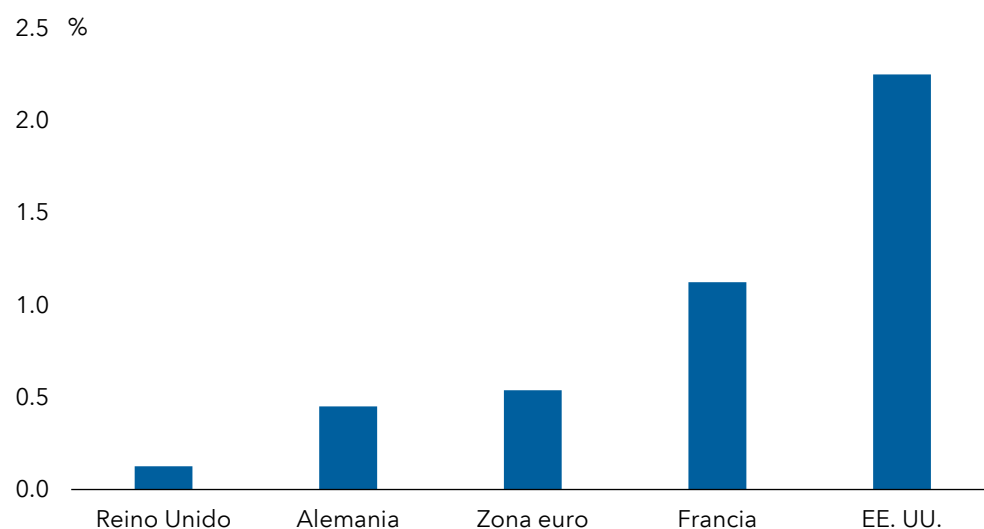
Pero, aunque el viejo continente se ha quedado prácticamente fuera de la carrera por desarrollar sus propios modelos frontera, la lección que hemos aprendido de las revoluciones tecnológicas a lo largo de la historia es que el premio final –es decir, un mayor crecimiento de la productividad– no dependerá tanto del lugar donde se desarrolle la tecnología, sino más bien de la eficacia con la que se aplique.

El progreso ha sido lento hasta el momento. Mientras que en 2025 la productividad por hora aumentó más del 2 % en EE. UU., apenas experimentó cambios en la zona euro y el Reino Unido. A pesar de que la brecha en el crecimiento de la productividad entre EE. UU. y Europa no es algo nuevo y, desde la década de 1990, ha sido mayor en la primera región que en la segunda, principalmente gracias al impulso del sector tecnológico estadounidense, la divergencia reciente sugiere que Europa corre el riesgo de quedarse aún más rezagada.

La buena noticia es que: Las empresas europeas que adoptan la IA obtienen beneficios similares a las estadounidenses...

Europa parte de una mejor base de lo que comúnmente se piensa. Tras EE. UU., los países del viejo continente son los mejor posicionados para beneficiarse de la adopción de la IA. Los índices que miden la «preparación para la IA», elaborados por el FMI y algunos *think tanks* especializados en políticas públicas¹, sitúan sistemáticamente a los países de Europa por delante de los de Asia y Latinoamérica. En concreto, Francia, Alemania y el Reino Unido suelen obtener puntuaciones muy altas y colocarse justo por detrás de EE. UU.

Productividad laboral (2025, crecimiento interanual en %)

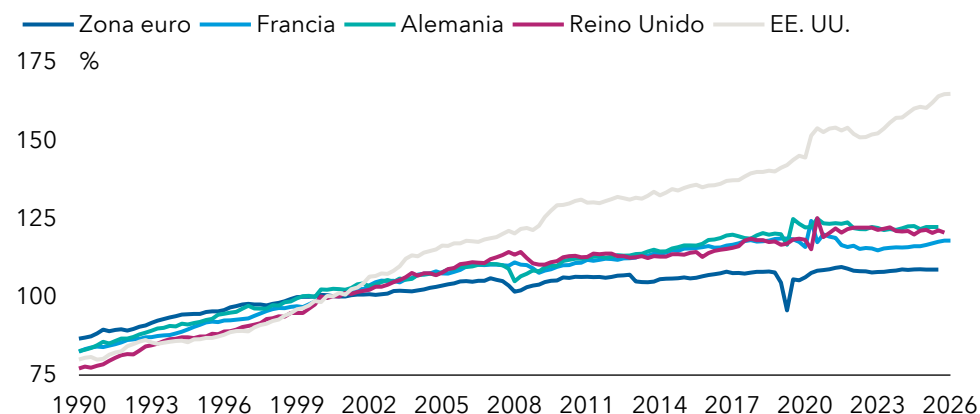


Información a 23 de junio. Fuente: Datastream

1. Fuentes: FMI, Government Ai Readiness Index 2025 de Oxford Insights

Según las estimaciones de la OCDE², el crecimiento de la productividad laboral podría aumentar entre 1 y 1,25 puntos porcentuales (pp) anualmente en EE. UU. y el Reino Unido, mientras que en Alemania y Francia lo haría en torno a 0,7 a 1,1 pp. Esto triplicaría el ritmo medio de crecimiento de la productividad registrado desde 2010 en el Reino Unido y Francia, y lo duplicaría en Alemania.

Crecimiento de la productividad laboral a lo largo de los años (%)



Información a 23 de junio. Fuente: Datastream, 100 = año 2000

Las empresas europeas también obtienen beneficios similares a los que se registran en otras regiones tras adoptar la IA. Según ha constatado la Comisión Europea, las compañías del continente están experimentando aumentos de la productividad laboral de aproximadamente el 4,5 %, lo que equivale a un ahorro de tiempo de alrededor del 7,5 % al mes en una semana con una jornada laboral estándar de 40 horas.³ Entretanto, un estudio del Banco de Pagos Internacionales revela que las empresas que adoptan la IA mejoran su productividad laboral en un 4 % (tras tener en cuenta una serie de variables específicas del país y del sector)⁴.

... pero cuidado con la brecha (en la adopción)

La adopción de la IA ha acelerado en Europa. Los datos de la UE revelan que, en 2025, el 20 % de las empresas utilizaban la IA, lo que supone un aumento de 6,5 pp con respecto a 2024. Además, una encuesta específica realizada por la Comisión Europea entre febrero y marzo de 2026 mostró que algo más de la mitad de los europeos utilizan la IA, y uno de cada cuatro la emplea en el trabajo. Una mayor proporción de los trabajadores más jóvenes y con mayor nivel educativo de los países más innovadores –como Suecia y Países Bajos– afirmaron usar la IA.

2. Fuente: OCDE, Macroeconomics productivity gains from AI in G7 economies, junio de 2025

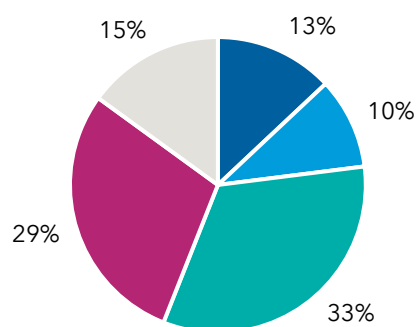
3. Fuente: Comisión Europea, The AI-adoption divide: Who benefits, who doesn't, and what it means for workers, mayo de 2026

4. Fuente: BIS, AI adoption, productivity and employment: evidence from European firms, enero de 2026

Pero, pese a este aumento, las tasas de adopción siguen siendo inferiores a las de EE. UU. Un estudio publicado por la Brookings Institution⁵ reveló que, en 2026, el 43 % de los trabajadores estadounidenses afirmaba usar la IA en su trabajo, frente al 32 % en Europa. Y la brecha se ha ampliado desde 2025, cuando los porcentajes eran del 39 % y del 31 %, respectivamente.

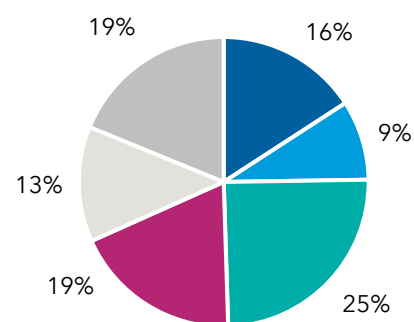
Una cuestión especialmente importante es que el uso intensivo de la IA en Europa está muy por detrás del de EE. UU. Aproximadamente el 20 % de los trabajadores de EE. UU., el Reino Unido, Suecia, Países Bajos y Alemania indicó haber utilizado la IA generativa al menos una vez durante la semana previa a la encuesta. Pero, mientras que el 15 % de los usuarios de EE. UU. la utilizaron a diario esa semana, en Europa solo lo hizo una media del 6 %. En esta pregunta, la horquilla abarca desde casi el 8 % en Suecia y el Reino Unido, hasta menos del 5 % en Alemania, Francia e Italia. Cuanto menos utilicen los trabajadores la IA, menor y más lento será probablemente su impacto en la productividad a largo plazo. Las brechas en la adopción de esta tecnología entre EE. UU. y Europa, así como entre los propios países europeos, reflejan el mismo patrón de divergencia que se observó durante la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Razones por las que se utiliza la IA



- Impulsar la I+D y la innovación
- Ampliar la gama de productos
- Mejorar los procesos esenciales
- Mejorar los procesos no esenciales
- Reducir los costes de personal

Razones por las que no se utiliza la IA



- La IA no es útil
- Los costes de la IA superan sus beneficios
- Falta de habilidades en el uso de la IA
- Preocupaciones éticas
- Desconfianza en los resultados de la IA
- Incompatibilidad con los sistemas existentes

Fuente: Banco Central Europeo, Encuesta sobre el acceso de las empresas a la financiación, 4T 2025.

Los estadounidenses son mejores en la TI

En un discurso reciente, el economista jefe del Banco Central Europeo, Philip Lane, señaló que existen factores estructurales que limitan el uso de la IA en Europa, como el predominio de las pequeñas empresas, la escasez de industrias centradas en la tecnología y un entorno normativo incierto y complejo. Sin embargo, un estudio publicado hace poco por el Brookings Institute que analiza la adopción de la IA en Europa y EE. UU. concluye que estos factores solo explican la mitad de la brecha y atribuye el resto a las diferencias en la calidad de la gestión.

5. Fuente: Brookings, Mind the Gap: AI Adoption in Europe and the US,

Tomando como referencia un índice de «gestión de personal» (basado en si las empresas recompensan a los mejores empleados, los ascienden por sus méritos y abordan los casos de desempeño laboral deficiente), el estudio demuestra que un aumento de la desviación estándar en la puntuación del índice se asocia con un incremento de casi 10 pp en la adopción de la IA.

Sin embargo, este hallazgo no es nuevo. Hay investigaciones que revelan que las compañías estadounidenses experimentaron un crecimiento de la productividad más rápido que las europeas durante la revolución de las TIC en las décadas de 1990 y 2000, y aquellas que contaban con una gestión más eficiente lograron reorganizar su producción en torno a la nueva tecnología de manera más eficaz⁶.

En este contexto, hay señales alentadoras que indican que algunos países europeos están intentando abordar este problema. Una mayor protección del empleo y unas prácticas de compensación más estrictas, por ejemplo, dificultan que las compañías europeas puedan reestructurarse e incentivar el rendimiento. Sin embargo, recientemente Alemania ha aprobado reformas que facilitan la contratación y el despido de trabajadores, así como el pago a los empleados mediante opciones de compra de acciones.

Mientras tanto, la Comisión Europea busca formas de suavizar la Ley de Inteligencia Artificial de la UE como parte de su estrategia para impulsar la soberanía tecnológica. Además, Europa tiene también sus focos de innovación: uno de los escasos casos de éxito recientes en el Reino Unido es el creciente clúster de IA de Londres.

En cualquier caso, si no se realiza un esfuerzo más coordinado para completar el mercado único, o si no se adopta una cultura más permisiva hacia las fusiones y adquisiciones transfronterizas, es poco probable que muchas compañías europeas vayan a alcanzar la escala necesaria para realizar grandes inversiones fijas en IA. Esto sugiere que factores como una difusión más lenta y una menor disposición de las compañías a reorganizar su producción podrían limitar los posibles aumentos de productividad en Europa.

Beth Beckett es economista de Capital Group. Cuenta con cinco años de experiencia en el sector y lleva tres años trabajando en Capital Group. Es licenciada en Economía por la Universidad de Durham y tiene un máster en Historia Económica por la London School of Economics and Political Science. Tiene su oficina en Londres.

Tryggvi Gudmundsson es economista de Capital Group. Cuenta con 17 años de experiencia en el sector y lleva dos años trabajando en Capital Group. Tiene un doctorado de la London School of Economics and Political Science, y una licenciatura y un máster en Economía por la Universidad de Islandia. Tiene su oficina en Los Ángeles.

6. Fuente: American Economic Review, Americans Do IT Better: US Multinationals and the Productivity Miracle

Factores de riesgo que han de tenerse en cuenta antes de invertir:

- El presente documento no pretende ofrecer un consejo de inversión y no debe ser considerado como una recomendación.
- El valor de las inversiones y sus respectivos dividendos puede subir o bajar y es posible que los inversores no recuperen los importes invertidos inicialmente.
- Los resultados históricos no son indicativos de los resultados futuros.
- Si la divisa en la que invierte se fortalece frente a la divisa en la que se realizan las inversiones subyacentes del fondo, el valor de su inversión disminuirá. La cobertura de divisas trata de limitar esto, pero no hay garantía de que dicha cobertura sea completamente eficaz.
- En función de la estrategia, pueden existir riesgos relacionados con la inversión en renta fija, derivados, mercados emergentes, inversiones relacionadas con la sostenibilidad y/o en bonos de alto rendimiento. Los mercados emergentes son volátiles y pueden presentar problemas de liquidez.

Las declaraciones atribuidas a una persona concreta representan las opiniones de dicha persona en la fecha de la publicación, y no reflejan necesariamente las opiniones de Capital Group o de sus filiales. La información ofrecida no tiene carácter exhaustivo ni se propone ofrecer asesoramiento alguno. Esta comunicación está destinada al uso interno y confidencial del destinatario y no a su transmisión a terceros. Esta comunicación es de carácter general, no pretende ofrecer ningún tipo de asesoramiento de inversión, fiscal o de cualquier otra naturaleza, ni constituye una oferta ni una solicitud de compra o venta de valores. Información a la fecha indicada y atribuida a Capital Group, salvo indicación en contrario. Aunque Capital Group hace todo lo posible para obtener la información de terceros que considera que ofrecen información precisa, no puede garantizarlo.

Salvo indicación en contrario, la presente comunicación ha sido emitida por Capital International Management Company Sàrl («CIMC»), entidad regulada por la Commission de Surveillance du Secteur Financier («CSSF», regulador financiero de Luxemburgo).

Todas las marcas de Capital Group son propiedad de The Capital Group Companies, Inc. o de alguna filial. El resto de las denominaciones sociales mencionadas son propiedad de sus respectivas compañías.

© 2026 Capital Group. Todos los derechos reservados. **WF12172076 ES**